

RESEÑAS

GIUMLIA-MAIR, Alessandra; RUBINICH, Marina, Ed.: *Le arti di Efesto. Capolavori in metallo dalla Magna Grecia*. Silvana Editoriale, Milán, 2002. 302 págs. ISBN. 88-8215-379-7.

*Colocó bajo el fuego inflexible bronce y estaño,
valioso oro y plata, y a continuación
puso un gran yunque en el cepo, y, mientras con una mano asía
el potente martillo, con la otra sujetaba las tenazas.*

Iliada XVIII, 474-477.

Los estudios de metalurgia antigua con toda su variedad de aspectos (tecnológicos, artísticos, sociales, ...) han estado —y están— de enhorabuena gracias a la importante exposición *Le arti di Efesto. Capolavori in metallo dalla Magna Grecia*, que tuvo su sede en las antiguas caballerizas del Castillo de Miramare en Trieste desde el 8 de marzo al 28 de julio del pasado año.

La exposición reunió cerca de 600 destacadas obras de arte en metal (de bronce, oro y plata) procedentes de la Magna Grecia, que reflejan la riqueza de las *poleis* griegas en las costas italianas, desde la segunda mitad del siglo VIII a. C. hasta la conquista romana del sur de Italia, al finalizar la Segunda Guerra Púnica (205 a. C.).

Las piezas reunidas en el *Castello di Miramare* proceden principalmente de sepulturas, depósitos votivos y santuarios de todas las regiones de la Italia meridional, desde Apulia a Campania, hasta el estrecho de Mesina. De este modo, se expusieron magníficas obras de arte halladas en Crotona, Síbaris, Medma (Rosarno), Taranto, Posidonia, Locris Epizefiria, Hiponio (Vibo Valentia), etc.

Las piezas fueron distribuidas en cinco secciones: el bronce (estatuas, espejos, armas), el oro y la plata, las monedas, técnicas de metalurgia y la figura del dios griego Hefesto.

Fruto de esta exposición es una magnífica publicación, que además de incluir el catálogo de las piezas, descritas y comentadas por diferentes especialistas, y fotografías de muy buena calidad, la mayor parte en color (de objetos completos y de detalle) e ilustraciones didácticas, recoge 26 estudios sobre la metalurgia en la Grecia antigua, y en particular de la Magna Grecia.

El libro está editado por Alexandra Giumlia-Mair, reconocida especialista en metalurgia antigua, que ha dirigido recientemente el XV Congreso Internacional sobre bronce antiguos (2001), que supone, en cierto modo, un complemento para este libro, y por Marina Rubinich.

Este trabajo colectivo se divide en dos partes: la primera se dedica a los aspectos sociales, económicos y religiosos de la metalurgia entre los antiguos griegos, destacando, como es lógico, un primer capítulo dedicado a la figura del dios Hefesto, que da nombre a esta exposición. La segunda parte, más amplia, se adentra en los objetos y los aspectos técnicos, comenzando con el bronce, su producción, circulación y su utilización en la fabricación de recipientes, escultura, espejos y armas. Dentro de esta segunda parte se incluyen también cuatro trabajos de síntesis sobre las técnicas de producción y circulación del cobre («il metallo de Afrodite»), del plomo («il metallo velenoso»), de la plata («il metallo della luna») y del oro, destacando una revisión sistemática de la orfebrería de la Magna Grecia por parte de Pier Giovanni Guzzo, uno de los mejores expertos en esta cuestión (por ejemplo, Guzzo, 1993; Guzzo 1996).

Finalmente, en esta publicación no podía faltar un apartado dedicado a la numismática y a las técnicas de acuñación, cuya presencia tuvo un papel importante en la exposición, en la que destacaron las monedas siracusanas en la época de los «maestri firmanti» (*vide* el estudio de Salvatore Garraffo) y un conjunto de monedas de terracota de Metaponto, probables sustitutas de las de metal, utilizadas a menudo para fines rituales con valor simbólico (*vide* el trabajo de Katia Mannino).

Como se ha señalado la primera parte de este catálogo se centra en los aspectos religiosos, sociales y económicos de la metalurgia en la Magna Grecia y en general en el mundo griego. El primer capítulo está dedicado a Hefesto, señor del fuego y de los artesanos, especialmente de los que trabajan el metal. Philippo Càssola hace una más que correcta revisión del mito, especialmente de los poemas homéricos, y la presencia del dios en la Italia meridional, en donde tenía su taller en un volcán (quizá en el Etna, en Sicilia). Del «ilustre cojo» se conservan algunas representaciones tanto en escultura como en los vasos pintados de la Magna Grecia, destacando una figurita de bronce procedente de Metaponto (n. cat. 1).

En la misma línea de este primer capítulo está el interesante estudio de Alexandra Giunilia-Mair (tercer capítulo) dedicado a los *daimones* del fuego y del trabajo del metal, como los Cabiros, cuyo culto está bien atestiguado en la isla de Lemnos (Esquilo, fr. 97) y en Beocia (Pausanias, IV, 1, 7) y los gemelos *Palikoi*, unidos al mito de Hefesto y venerados en Sicilia (Diodoro, XI, 88, 6-XI, 90, 2; Maniscalco y McConnell, 2003).

En el segundo capítulo, Paul T. Craddock, destacado especialista en metalurgia antigua (por ejemplo, Craddock, 1995), analiza a modo de síntesis la cuestión de los yacimientos de metal, especialmente de oro y plata, en el Mediterráneo occidental, el trabajo de la minería y los útiles empleados, así como las distintas técnicas de reducción y de purificación del cobre y de otros metales.

Por su parte, Lavinio Del Monaco destaca la presencia de los objetos de metal en los santuarios de la Magna Grecia y su relación con la economía de los lugares de culto a través de varias fuentes epigráficas, especialmente los inventarios de los templos (capítulo cuarto).

Finalmente, dentro de esta primera parte se incluye un estudio —que no podría faltar en una publicación de esta categoría— sobre la figura del artesano del bronce en la Grecia antigua, sus habilidades técnicas y su estatus social. Aquí Gerhard Zimmer señala que la colaboración del artista (el escultor) y de fundidor del metal debía darse en el marco de un proceso altamente creativo.

La segunda parte del libro se centra en los objetos y en la técnica de fabricación (*Oggetti e la tecnica*), siendo el bronce el metal al que se le dedican un mayor número de estudios, comenzando con el trabajo de Claude Rolley sobre la producción y circulación de los objetos de bronce (especialmente los grandes recipientes: cistas de cordón, cráteras, etc.) en la Magna Grecia, en el contexto itálico (*vide* los estudios de Alessandro Naso y Angelo Bottini en este mismo libro) y en la Europa continental (*vide* también Rolley, 1995), siguiendo con varios trabajos sobre los aspectos más técnicos de la fabricación de vasos de bronce (trabajo de Beryl Barr-Sharrar) y la estatuaria griega de gran tamaño (trabajo de Carol Mattusch), que, aunque es muy escasa, ha dejado ejemplos bien conocidos como los bronces de Riace o el conjunto del pecio de Porticello, Reggio Calabria (nº cat. 6-8).

Por otro lado, dentro de parte dedicada a los objetos del bronce se incluyen tres completos estudios de los espejos procedentes de la Magna Grecia, especialmente los circulares, fabricados por lo general en bronce, y más raramente, sobre todo en el mundo helenístico y romano, en plata. Maria Rubinich en un amplio capítulo se detiene en las connotaciones culturales y simbólicas de estos objetos, así como en su producción, distribución geográfica y tipología. Precisamente, Diego Elia analiza en el siguiente capítulo los típicos espejos griegos con mango con forma de capitel jónico y de lira, muy frecuentes en Locris Epizefiria, procedentes de la necrópolis de *Lucifero* y del santuario de la Mannella, excavados por Paolo Orsi a principios del siglo XX. Finalmente, Paul Craddock aporta algunos apuntes sobre las técnicas en la fabricación de los espejos de la Magna Grecia y los compara con los etruscos. Así, mientras los etruscos decoraban sus espejos con escenas incisas, los griegos preferían el repujado.

En esta parte dedicada al bronce no podía faltar un capítulo dedicado a las armas, especialmente las defensivas. De este modo, Massimo Cardosa analiza de manera excelente la presencia de armamento votivo en los santuarios de divinidades femeninas en la Magna Grecia, como el conjunto formado por yelmos, grebas, fragmentos de escudos, destacando las *Schilbänder* decoradas, procedente del depósito de Scrimbia en Hiponio, Vibo Valentia, los cascos inscritos del santuario de Locris y los escudos en miniatura de terracota del depósito votivo de Calderazzo, Rosarno.

Ciertamente, aunque esta parte dedicada a la producción de objetos de bronce es bastante amplia, en un libro como este se echan de menos otros análisis de objetos, como los timiaterios de bronce, igualmente frecuentes en los yacimientos de la Magna Grecia, especialmente en los santuarios, tanto indígenas como griegos. Un estudio que podría completarse con el reciente trabajo de C. Zaccagnino, *Il Thymiaterion nel mondo greco* (1998).

Después de este amplio bloque dedicado al bronce se incluyen cuatro estudios sobre el oro y la plata, su trabajo, distribución, técnicas de fabricación (acompañado de ilustraciones didácticas) y su valor social y simbólico.

El último apartado se centra en las monedas de la Magna Grecia y Sicilia, procedentes en su mayoría de tesoros, como el conjunto de Santo Stefano di Rogliano, Cosenza (nº cat. 90-96) o el «tesoretto» de Vaste, Lecce (nº cat. 113.1-2)

El libro incluye además una bibliografía muy completa y actualizada para las fichas del catálogo y de los distintos capítulos.

Desde el punto de vista formal se trata de una publicación muy cuidada, con fotografías excelentes tanto en los 26 estudios, como en las fichas del catálogo.

Sin duda, este libro es algo más que el catálogo de una exposición, es, ante todo, una obra de síntesis sobre metalurgia en el mundo griego antiguo, especialmente en la Magna Grecia, de lectura amena, algo que es muy de agradecer para los no entendidos en los aspectos más técnicos. Con todo, hubiera sido más completo si se hubiese añadido un pequeño glosario final con los términos que aparecen en el texto y que el gran público no siembre conoce (por ejemplo, nielado, damasquinado, repujado, granulado, etc.).

En suma se trata de una publicación importante que se convertirá en una obra de referencia y en cita indispensable para cualquier trabajo sobre metalurgia antigua y del mundo griego en particular.

REFERENCIAS CITADAS:

CRADDOCK, P. T. (1995): *Early Metal Mining and Production*. Edimburgo.

GIUMLIA-MAIR, A. (dir.) (2001): *I Bronzi Antichi : Produzione e tecnologia. Atti del XV Congresso Internazionale sui Bronzi Antichi. Monographies Instrumentum 21*. Éditions Monique Mergoïl. Montagnac.

GUZZO, P. G. (1993): *Oreficerie dalla Magna Grecia. Ornamenti in oro e argento dall'Italia Meridionale tra l'VIII e il I secolo*. Tarento.

GUZZO, P. G. (1996): «Oreficerie dei Greci d'Occidente», en G. Plugiese Carratelli (Ed.): *I Greci in Occidente*. Catálogo de la exposición (Venecia, 1996). Milán, pp. 471-480.

MANISCALCO, L.; MCCONNELL, B. (2003): «The Sanctuary of the Divine Palikoi. (Rocchicella di Mineo, Sicily): Fieldwork from 1995 to 2001». *American Journal of Archaeology*, 107 (2), 145-179.

ROLLEY, C. (1995): «Production et circulation des vases de bronze, de la Grand Grèce à Europe hallstattienne», *Ocnus*, 3, pp. 163-178.

ZACCAGNINO, C. (1998): *Il Thymiaterion nel mondo greco. Studia Archaeologica*, 97. «L'Erma di Bretschneider». Roma.

MARÍA DEL MAR GABALDÓN MARTÍNEZ

MORET, P. QUESADA, F. (eds.): *La guerra en el mundo ibérico y celtibérico (ss. VI-II a. de C.)*. Collection de la Casa de Velázquez nº 78. Madrid 2002, 215 páginas. ISBN 84-95555-29-8.

Este libro publicado dentro de la serie de la Casa Velázquez recoge las Actas del Seminario que con el mismo título se celebró en Madrid el once de marzo de mil novecientos noventa y seis. Está compuesto por siete artículos de varios estudiosos de la protohistoria peninsular y una presentación de los profesores Pierre Moret y Fernando Quesada Sanz que han coordinado la publicación.

Los trabajos pueden agruparse en tres epígrafes. Uno primero dedicado básicamente al armamento en el que figurarían los dos artículos de Fernando Quesada, junto con las aportaciones de los doctores Alberto Lorrio y Carlos Sanz. La segunda parte del volumen lo constituirían los estudios sobre las fortificaciones ibéricas de los profesores Pierre Moret (síntesis general) y Francisco Romeo Marugán (valle medio del Ebro). Finalmente podríamos considerar un tercer apartado donde se ubicaría la comunicación de la profesora Pilar Ciprés.

Analizando el volumen en función de las partes temáticas propuestas, comenzamos nuestro comentario con la primera de las colaboraciones de F. Quesada «Armas y arreos de caballo en la protohistoria peninsular. Problemas de la documentación y líneas de investigación prioritaria». Este trabajo, desde nuestro punto de vista, es uno de los más importantes del libro, ya que viene a ser una llamada de atención para la correcta catalogación, estudio, valoración y finalmente publicación de las armas y los arreos de caballo de la Iberia protohistórica. Nosotros añadiríamos que estos esquemas son aplicables a todo el ámbito de la cultura material ibérica.

Fernando Quesada con el vasto nivel de conocimiento que tiene sobre el tema nos recuerda, a la vez que propone como aprovechar al máximo los datos que poseemos sean de la naturaleza que sean —*realia*, iconografía o fuentes literarias— lógicamente integrados en un tiempo y un espacio. Véase a este respecto el gráfico de la figura 1 (p. 4).

Por incidir en alguno de los puntos *tópicos* y típicos, poner el ejemplo del armamento de los contestano-bastetanos. Efectivamente estos pueblos son en palabras del propio Dr. Quesada *el verdadero núcleo del armamento ibérico*, sin embargo a nivel geopolítico actual ocupan parte de Andalucía oriental, sur de Castilla La Mancha (Albacete), Murcia y Alicante. Es decir, hay que olvidar viejos axiomas teóricos, sin fundamento real, de un armamento ibérico andaluz, levantino o catalán.

Finalmente esboza las líneas de investigación que le parecen más prometedoras a partir del avance que la arqueología ibérica ha experimentado en España en la última década, y que en buena medida el mismo Fernando Quesada es responsable. Las basa en doce puntos de los que no podríamos destacar uno sobre otro ya que se complementan entre si y en su conjunto permitirán conocer y valorar mejor la cultura ibérica. Quizás el más laborioso por su mayor ingratitud sea el de «reexcavar» los fondos de los museos, los que hemos trabajado largo tiempo en museos arqueológicos podemos decirlo con cierto conocimiento de causa, para reestudiar materiales de excavaciones antiguas, colecciones, donaciones etc. que permitan publicar correctamente yacimientos paradigmáticos o asentamientos no conocidos suficientemente precisamente por la falta de publicación global y sistemática. Para el caso concreto de Murcia podría aplicarse a la necrópolis del Cabecico del Tesoro (Verdolay) con más de seiscientos incineraciones ibéricas exhumadas con una cronología comprendida entre finales del siglo V y primeros años del siglo I antes de Cristo o al conjunto del Cabezo del Tío Pío en Archena, cuyos materiales están dispersos entre el Museo Arqueológico Nacional, el Provincial de Murcia, colecciones públicas y privadas de Archena y el Museo de Prehistoria de Valencia por citar los depósitos más relevantes.

Los tres artículos dedicados a las panoplias de los iberos y celtíberos debidas a F. Quesada «La evolución de la panoplia, modos de combate y tácticas de los iberos»; Alberto Lorrio «Problemas de cronología en la panoplia celtibérica» y Carlos Sanz «Panoplias prerromanas en el centro y occidente de la submeseta norte peninsular» son realmente el cuerpo principal del volumen. No sólo por reunirse por vez primera en un único libro las panoplias de dichos pueblos básicamente contestano-bastetanos y celtíberos, específicamente de las dos vertientes de la submeseta norte vacceo/vettonos y arévacos, sino hacerse un análisis completo, visual y actual de los elementos de lucha de estos grupos prerromanos.

De la seriación cronológica que establece el doctor Quesada señalar que la fase I o Formativa enmarcada secuencialmente entre finales del siglo VII y mediados del siglo VI antes de Nuestra Era, habría que matizarla para el sureste peninsular, donde la fase III o Plena *Panoplia generalizada* supone el principal fundamento de la estructura del profesor Quesada tanto por cantidad como por la calidad de sus *item*. Sin embargo, las fases I y II sobre todo la primera no está plenamente constatada y habría que esperar quizás a tener más datos arqueológicos en yacimientos del bronce final e inicios del hierro para determinar la posible evolución del armamento etc..

Los trabajos de Alberto Lorrio y Carlos Sanz son impecables y nos permiten conocer la panoplia completa de los pueblos celtibéricos de la submeseta norte, así como su evolución tanto espacial como temporal. Felicitar a los coordinadores por el acierto de invitar a estos dos especialistas, por otro lado bien conocidos por sus modélicas aportaciones al conocimiento de la cultura material de los pueblos

celtibéricos, especialmente sus panoplias (Véase p.e. Lorrio Alvarado, 1997:147-198 y Sanz Minguez, 1997:420-456).

La segunda parte del volumen se dedica al tema de las fortificaciones indígenas en la Iberia prerromana. Argumento igualmente pertinente ya que va íntimamente ligado al concepto de guerra y del que sin embargo poco se ha tratado en España. Pierre Moret que lleva varios años trabajando en esta materia con importantes resultados sobre todo en el asentamiento de La Pícola en Santa Pola (Alicante), estudia exhaustivamente las fortificaciones indígenas cuya planta regular y modular implican una previa planificación del trazado básicamente en Cataluña incluyendo la propia Neapolis de Ampurias. También analiza asentamientos del levante y sureste hasta Andalucía (Torreparedones). El trabajo resulta excelente desde todos los puntos de vista aportando datos concretos y específicos de los habitats objeto de análisis. Así los *oppida* próximos a Ampurias como Ullastret y en general los del área catalana y la costa tienen una cierta vinculación con modelos griegos concretamente jonios. El examen de la torre de Torreparedones induce a Pierre Moret a pensar en un posible modelo semita.

En este elenco de yacimientos habría que incluir las fortificaciones del poblado de la Loma del Escorial cerca de los Nietos en la costa del mar Menor donde, como en los casos recogidos por el profesor Moret en Cataluña y levante, las defensas del asentamiento son planificadas y organizadas al mínimo detalle con anterioridad a su construcción con un aire helénico.

Trabajos como el del profesor Moret deben servir de acicate para avanzar en el conocimiento de las fortificaciones en todo el mundo ibérica.

Por último el artículo de Francisco Romeo Marugán «Las fortificaciones ibéricas del valle medio del Ebro y el problema de los influjos mediterráneos» tiene un gran valor, ya que se centra monográficamente en un territorio concreto donde estudia casi una veintena de habitats, lo que permite al autor examinar y conocer en profundidad las características de los sistemas defensivos utilizados por los pueblos ibéricos de esta área. Así llega a conclusiones de especial relevancia como la existencia de grupos de especialistas itinerantes que llevarían a cabo la construcción de los recintos o como las influencias mediterráneas son más bien escasas. Por resaltar un aspecto tratado que ha tenido poca atención hasta hace pocos años: los fosos.

Efectivamente se ha pasado de ignorar su existencia en las fortificaciones indígenas a tener que considerarse como un elemento común dentro de la planificación defensiva de un poblado tal y como apunta el profesor Francisco Romeo.

Finalmente citar el trabajo de la doctora Pilar Ciprés «Instituciones militares indoeuropeas en la Península Ibérica». Está referido globalmente al área celtibérica de nuestro territorio con un análisis en profundidad de las fuentes clásicas. Por lo que respecta al ámbito temporal está referido básicamente al periodo de conquista de Iberia por Roma siglos III y sobre todo II antes de Jesucristo.

En definitiva felicitar a la Casa Velázquez por la edición de este magnífico volumen y a sus dos coordinadores por el acierto y la oportunidad del tema elegido, quizás únicamente lamentar con minúscula el tiempo transcurrido entre la celebración del encuentro y la publicación del libro.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

LORRIO ALVARADO, J.: 1997.- Los Celtíberos. *Complutum* Extra 7. Alicante

SANZ MINGUEZ, C.: 1997.- Los Vacceos: Cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero. La necrópolis de Las Ruedas Padilla de Duero (Valladolid). *Memorias de Arqueología en Castilla y León* 6. Salamanca.

JOSÉ MIGUEL GARCÍA CANO
Universidad de Murcia

BISHOP, M. C. (2002): *Lorica segmentata. Vol. I: A Handbook of Articulated Roman Plate Armour*. The Armatura Press, Chirnside 2002, 112 páginas. Ils. ISBN: 0953984842.

Nos encontramos ante una obra estructurada en dos partes que recoge de una forma extensa y exhaustiva todos los conocimientos actuales sobre las armaduras segmentadas romanas. El primer volumen que ha salido a la luz viene de la mano de M.C. Bishop, autor dedicado desde hace años al estudio de este tipo concreto de materiales y al que se deben una serie de trabajos sobre esta materia publicados durante la última década. El segundo tomo, aún a la espera de su edición definitiva, está escrito por M.D. Thomas, y en él se pretende reflejar todos los hallazgos arqueológicos de corazas segmentadas conocidos hasta el momento.

Centrándonos en la obra de Bishop podemos afirmar que se trata de un excelente trabajo de consulta, que sin duda se convertirá en un punto de referencia básico para los estudiosos del armamento defensivo militar, al igual que ocurriera con su obra general coescrita con Coulston en la que abarcaba todo el equipo castrense¹. La erudición que demuestra el autor, buen conocedor del material que describe pues domina de primera mano los materiales que han sido descubiertos en el Imperio, junto al lenguaje sencillo que emplea y una estructura expositiva muy comprensible que facilita la rápida localización del dato buscado, son las primeras características que definen al conjunto. Los magníficos contactos internacionales que mantiene Bishop, muchos de ellos reflejados en el obligado capítulo correspondiente a los agradecimientos, le han facilitado el rastreo intensivo de todos los vestigios materiales, muchos de los cuales estaban aún a la espera de su definitiva identificación, dadas las dificultades inherentes a unos restos que suelen aparecer en estado sumamente fragmentario, como ocurre con este tipo de *lorica*. El interés particular que siente el autor por esta clase de piezas le ha llevado a la observación directa de los ejemplares, lo que le permite realizar valiosas observaciones personales que en muchos casos desmienten teorías levantadas sobre la base poco fiable de los dibujos inscritos en las publicaciones originales donde se daban a conocer los objetos. A ello habría que añadir la aparición en los últimos tiempos de conjuntos significativos, como los acaecidos en Kalkriese, Stillfried o Carlisle, algunos tan recientes que han sido descubiertos en las campañas arqueológicas efectuadas tan sólo el año previo a la publicación del libro que tratamos. La inclusión de objetos tan novedosos avala el carácter actual de la obra y garantiza una caducidad a largo plazo, solo previsible cuando en el futuro se produzcan descubrimientos que aporten aspectos hasta ahora inéditos.

Un gran acierto es el aparato iconográfico, donde destacan unos dibujos en los que se diferencian los distintos tipos de materiales o acabados con varias tramas. Este recurso, que ya ha sido ampliamente utilizado en otros campos, sin embargo nunca se había aplicado al mundo de las armaduras romanas, lo que dificultaba grandemente la comprensión de las ilustraciones, ya que no se podía discernir que partes estaban constituidas por aleaciones de cobre/bronce y cuales estaban fabricadas en hierro. Asimismo, se perdían detalles tales como los efectos decorativos conseguidos con el estañado o plateado de algunos componentes. También son de destacar las magníficas fotografías que acompañan al texto, seleccionadas en función no de su espectacularidad sino de la claridad con que se muestran rasgos significativos de estas corazas, por lo que muchas veces son tomas en primer plano para ejemplificar algún detalle que se pormenoriza en el escrito. Igualmente loables son las distintas propuestas reconstructivas del aspecto de estas *loricae segmentatae* generadas por ordenador, en la que se muestran tres vistas (frontal, posterior y lateral). Aunque en estas últimas Bishop pone lo mejor de su conocimiento al servicio de la didáctica, no obstante, el resultado no es todo lo brillante que cabría esperar, debido al excesivo esquematismo de los modelos resultantes, sin duda causado por el programa informático utilizado que no permite una plasmación más realista.

Respecto al campo iconográfico, no podemos dejar de mencionar la excelente web complementaria en gran medida al libro (www.loricasegmentata.org), por cuanto nos ofrece un material ilustrativo adicional muy útil para clasificar los múltiples componentes de estas corazas, difíciles de identificar cuando aparecen descontextualizados. En ella podemos encontrar desde esquemas de las distintas placas que integran estos objetos a tamaño natural, hasta animaciones coloreadas en 3D de los modelos digitales que se muestran en el libro de forma estática.

¹ BISHOP, M.C.; COULSTON, J.C., 1993: *Roman Military Equipment from the Punic Wars to the Fall of Rome*, London.

Centrándonos ya en el contenido, la obra se divide en once capítulos, los cuales pueden ser agrupados en tres grandes bloques. El primer apartado es meramente introductorio, desarrollándose en el segundo un análisis de las distintas clases de lorigas segmentadas, para finalizar con un desglose de los aspectos técnicos y funcionales que las caracterizan.

En los capítulos introductorios se define el concepto de *lorica segmentata* recurriendo a las fuentes escritas e iconográficas contemporáneas a las piezas tratadas. En este sentido, el autor traza un desarrollo expositivo que va de la generalidad a lo particular, al igual que ya hiciera en su compendio sobre el equipo militar romano, creando un marco compuesto por una serie de imágenes y evocaciones literarias en el que encajar la documentación arqueológica. La búsqueda de conexiones entre la realidad material y el arte es una constante en todas las investigaciones llevadas a cabo por Bishop, siendo una línea de investigación que le ha dado muy buenos resultados en algunos campos concretos, como por ejemplo en el apartado de los cinturones militares altoimperiales², si bien en el tema que nos ocupa los resultados son escasos, como él mismo enfatiza, debido a la excesiva esquematización con que los artistas romanos trataron este tipo de armaduras en sus obras. Sin embargo, no debemos considerar que el extenso tratamiento del aparato iconográfico clásico sea un esfuerzo baldío, pues sobre el análisis de la escultura romana, sobre todo de los relieves de la Columna de Trajano, se habían levantando buena parte de las teorías referidas al aspecto de estas lorigas. De este modo, el análisis iconográfico sirve para poner en tela de juicio suposiciones anteriores, como las llevadas a cabo por Robinson, investigador al cual debíamos la obra de consulta más afamada hasta el momento³. Ante la escasez de resultados ofrecidos por las fuentes clásicas, Bishop propone una nueva vía para complementar los hallazgos arqueológicos y comprender estas armaduras en toda su magnitud: el mundo de los grupos re-armados, al estilo de la Ermine Street Guard.

Tampoco se olvida de hacer un respetuoso recorrido por todos los autores que han tratado este tema antes que él, elaborando un estudio historiográfico en el que destaca las aportaciones de cada uno de los investigadores, sin olvidar las limitaciones de cada uno de los trabajos. En este apartado se pone de manifiesto cómo el conocimiento de las armaduras romanas ha ido de la mano de los descubrimientos efectuados en los establecimientos castrenses del periodo, si bien también sirve para exponer las diversas tendencias científicas que se han ocupado de este tema, desde la meramente artística (Couissin, Alfs, etc.) hasta la puramente arqueológica (Curle, Webster, etc.).

La parte final del opúsculo introductorio se centra en los precedentes de estas armaduras, retrotrayéndose para rastrear sus orígenes a otras culturas, como la sármata, la parta o la helenística. Muy sugerentes en este campo son las aportaciones que ofrece sobre un hallazgo antiguo que no había sido debidamente considerado, los fragmentos helenísticos de coraza de Pérgamo, que se convierten en el prototipo más directo para las piezas romanas. Su relación con el equipo empleado por los gladiadores en los juegos circenses, quienes suponen el precedente más claro para las *loricae segmentatae* empleadas por la infantería romana, es otra de las menciones obligadas, terreno en el que sigue de cerca las teorías vertidas por su compañero Coulston⁴.

El grueso de la obra se desarrolla en los capítulos centrales, donde de forma pormenorizada analiza cada una de las categorías en las que se dividen estas corazas segmentadas (Kalkriese, Corbridge, Newstead y Alba Iulia). En buena medida este apartado es la culminación de una serie de ensayos previos que el autor había publicado en los últimos años⁵. Para exponer su estudio recurre a una estructura narrativa común que se repite en cada apartado, en la que aborda sucesivamente la evidencia arqueológica constatada, la descripción de las láminas componentes de la armadura y la reconstrucción integral de la misma. Uno de los aspectos más novedosos de su trabajo es el referido a los aspectos descriptivos, pues no sólo se conforma con definir morfológicamente cada una de las partes integrantes, lo que facilita y mucho la futura identificación de las nuevas piezas que se hallen en las excavaciones; sino que nos ofrece el número de las placas que conforman cada grupo, lo que allana la labor

² BISHOP, M.C. 1992a: «The early imperial «apron»», *Journal of Roman Military Equipment Studies*, 3, 81-104.

³ ROBINSON, H.R., 1975: *The Armour of Imperial Rome*, London.

⁴ COULSTON, J.C.N. 1998: «Gladiators and soldiers: personnel and equipment in ludus and castra», *Journal of Roman Military Equipment Studies*, 9, 1-17.

⁵ BISHOP, M.C., 1998: «The development of lorica segmentata: recent advances and old work re-assessed», *Arma*, 10, 10-14. BISHOP, M.C., 1999: «The Newstead lorica segmentata», *Journal of Roman Military Equipment Studies*, 10, 27-43.

de interpretación de restos materiales. La consulta a la web mencionada anteriormente, donde encontramos también las corazas despiezadas a escala 1:1, es el complemento ideal, pues con todo el conjunto se logra una completa comprensión de este fenómeno.

El tratamiento de las distintas categorías es equilibrado, a pesar de que el conocimiento que existe en la actualidad sobre los diferentes tipos no lo es, lo cual implica un loable esfuerzo del autor por no caer en su discurso en visiones distorsionadas que den mayor peso específico a armaduras mejor conocidas y afamadas en detrimento de las peor documentadas. La revisión que efectúa de las armaduras «Corbridge», sin duda las que proporcionan un mayor número de vestigios esparcidos por todo el Imperio, es correcta, aunque las mayores aportaciones del autor se vuelcan en los otros tipos. Debemos hacer hincapié en que dos de las cuatro variantes de armaduras segmentadas han sido descubiertas y singularizadas por Bishop, concretamente los tipos «Kalkriese» y «Alba Iulia». Respecto al primero de ellos, no fue hasta el descubrimiento durante la última década de los primeros restos en el *Varusschlacht* augusteo de Kalkriese (Osnabrück, Alemania), cuando fue posible definir la existencia de una nueva categoría que había pasado desapercibida para el resto de los investigadores. La escasa entidad de los restos hallados en otros asentamientos de los inicios del Imperio propició el desconocimiento de esta variante, que es además la más antigua de todas. Igualmente novedosa es la revelación de las corazas «Alba Iulia», cuya presencia ha sido puesta de manifiesto por las representaciones iconográficas, aspecto en que el autor sigue nuevamente de cerca de su colega Coulston⁶. De extraordinariamente clarificadoras caben ser consideradas las conclusiones a las que llega Bishop sobre el tipo «Newstead», logrando discernir aspectos hasta ahora muy discutidos, como la forma en que se abrochaba la faja de la coraza o la articulación de las hombreras. En este sentido, los estudiosos del tema habían reproducido durante décadas los errores vertidos por Robinson sin cuestionar apenas nada; mientras que Bishop se beneficia de los últimos hallazgos para marcar una serie de directrices inéditas que iluminarán las investigaciones del futuro sobre este campo. Ello ha sido posible no sólo gracias a las recientes excavaciones de Stillfried o Carlisle, si no también a otras tantas de las que tiene noticia el autor y que están o estaban a la espera de su publicación, como los materiales de León⁷ o Zeugma⁸.

Para remarcar la disertación central del trabajo se abordan una serie de protectores segmentados que no resguardan la totalidad del torso. Básicamente nos referimos a la *manica* que protegía el brazo descubierto del soldado, es decir, aquel que no estaba salvaguardado por el escudo; y las hombreras. Estas últimas se utilizaban en conjunción con una cota de malla, constituyendo una clase de armadura denominada «Arlon» en recuerdo del relieve procedente de aquel lugar, conservado en el Museo de Luxemburgo. También dedica un apartado a los protectores de las piernas de los jinetes, vulnerables a los ataques de la infantería, si bien en este caso no existen pruebas documentales de su uso por la caballería romana, siendo más propios de las tropas orientales enemigas de Roma, como las sasánidas.

Durante la parte final del libro se desarrollan una serie de interesantes aspectos técnicos y funcionales. Se analizan los componentes materiales que las conformaban, tanto los metálicos como los orgánicos, incidiéndose en problemas derivados de la manufactura, la corrosión y las consiguientes reparaciones que eran necesarias en unas piezas que requerían un constante mantenimiento. Asimismo se apoya en las experiencias de uso de los grupos re-armados que utilizan réplicas de estas armaduras para llegar a conclusiones válidas, como el uso obligatorio del *subarmalis* (una especie de camisa acolchada) para mantener en posición correcta las placas y los cierres, o los contratiempos que pudieron surgirles a los soldados en batalla o durante la utilización cotidiana de la prenda. En este sentido el complemento informativo que ofrecen estas réplicas es sumamente valioso, pues revelan datos que no pueden ser proporcionados por las piezas originales, como por ejemplo el modo en que podía almacenarse una armadura desmontada durante su transporte.

Otras características de corte histórico y sociológico son también abordadas, entre las que podríamos citar las causas que pudieron incidir en la evolución de estas armaduras, originando los distintos tipos que se encadenan y suceden en el tiempo. Menos concluyentes son otros temas tratados, como la adopción de esta prenda por parte de legionarios o auxiliares, cuestión a menudo estéril pero ampliamente mencionada en buena parte de los tratados al uso sobre materiales militares.

⁶ COULSTON, J.C.N. 1995: «The sculpture of an armoured figure at Alba Iulia, Romania», *Arma*, 7, 13-17.

⁷ AURRECOECHEA, J. ; MUÑOZ, F., 2001 (e.p.): «A legionary workshop of the 3rd century AD specialising in loricae segmentatae from the Roman fortress in León (Spain)», *Journal of Roman Military Equipment Studies*, 12.

⁸ Comunicaciones personales de M. Feugère

Completan la obra una serie de apéndices, entre los que cabe destacar el glosario de términos, muy útil si tenemos en cuenta que la obra original está escrita en inglés, idioma que por lo general adolece de la riqueza de sinónimos y de vocablos específicos que caracterizan al castellano, por lo que a veces resulta difícil comprender a qué hace referencia una palabra concreta, si bien este vocabulario ayuda a salvar dicho escollo. También es de agradecer el índice toponímico, analítico y onomástico; elemento del que carecen muchos otros estudios recientes, a pesar de que su validez está más que probada.

En definitiva, nos encontramos ante un brillante trabajo de investigación que viene a cubrir un hueco importante en el capítulo de las publicaciones militares. Los logros que alcanza están en la misma línea a la que nos tiene acostumbrados M.C. Bishop, autor que se ha convertido ya en un referente indispensable en la bibliografía contemporánea sobre *militaria* romana.

JOAQUÍN AURRECOECHEA FERNÁNDEZ

PEIRCE, Ian G.: *Swords of the Viking Age*, The Boydell Press, Woodbridge, 2002. 152 págs. ISBN: 0-85115-914-1.

This book has been warmly welcomed by scholars as it fills a vacuum in English language studies of the swords used by the Vikings from the mid-Eight through the mid-Eleventh Century, the Age in which they proudly ruled the waves of the Western seas, from the cold Northern and Baltic Seas to the warm Mediterranean and Black Seas. Given the key role played in European history by the Vikings this was a book that had to be written in order to complete the previous research undertaken by Jan Petersen, Ewart Oakeshott and R. E. Mortimer Wheeler.

The author, Ian Pearce, is an engineer, armourer and weaponsmith. He has already staged major exhibitions of armour and weapons in England, France and Ireland, and written and lectured extensively on arms and armour, on the Normand Conquest and on the Vikings.

Certainly, the precise dating of Viking swords is a very difficult task. However, Pearce has managed to obtain an acceptable and valuable Catalogue of Viking swords following Jan Petersen's hilt types and Ewart Oakeshott's blade types classification. This is combined with a brief illustrated overview of blade types and construction, pattern-welding, inscriptions and handle forms that is included as an introduction to the Catalogue.

The sixty swords selected by Ian Peirce for the Catalogue as the best examples of Viking craftsmanship were picked up from the hundreds kept in the Bergens Museum (Bergen, Norway), the Chertsey Museum (Chertsey, England), the British Museum (London), the Musée de l'Armée (Paris), the National Museum of Ireland (Dublin), the Nationalmuseet (Copenhagen), the Suomen Kansallismuseo (Helsinki), the Trondheim Museum Oldsaksamling (Trondheim, Norway), the Universitetets Oldsaksamling (Oslo) and Private Collections.

Most of these swords are a rarity and are shown to a wide audience for the first time in this book. Where possible, a full-length photograph has been included for each example, with the illustrations and descriptions of most of the swords covering two facing pages. Each sword gets a commentary giving its present location, where it was found, its condition, and statistics regarding overall length, length of cross, point of balance, condition and find-place. Where appropriate he also refers to other swords finds that could not be included in his Catalogue.

Apart from Ian Peirce's Catalogue, which is really the bulk of this work, we find in this book an article on the Viking Sword by Ewart Oakeshott (a world-renowned expert in sword studies and the deviser of a comprehensive typology of medieval swords which has been instrumental in the development of sword scholarship). In this foreword, arguably one of the most interesting parts of the whole book, Oakeshott discusses, among other subjects, the links between swords of the Viking Age and those of the migration period and later swords (Twelfth-Fourteenth Centuries). One remarkable part of Oakeshott's piece is his discussion of duels using the chronicle of Saxo Grammaticus and the *Kormac-Saga*. He notes that there were two kinds of duel, an informal one called «Einviigi» in which there were few rules, and a most punctilious formal one called «Holmgang». Oakeshott's transcription of the *Kormac-Saga* description of a duel is really enjoyable and very readable.

Oakeshott deals as well with named sword makers of the period and the methods they used to mark their swords. A great number of the swords found have their maker's name inlaid, in large letters of iron, in the broad shallow fuller of the blades. It seems that there were rival firms of bladesmiths, being the firm's founder name preserved by his heirs. It has been found out that names as Uflberht (a Frankish bladesmith who probably worked in the town of Solingen, in the region of the Middle Rhine) or Ingelri were written in the blades of swords dated between 850 and 1250. Therefore, here we are talking of true craftsmen's companies and not of single individuals.

Curiously enough, the Uflberht and Ingelri blades's inscriptions are characterized by the insertion of a Christian cross among the letters and the reverse of the Gicelin blades bears the entirely Christian invocation *IN NOMINE DOMINI* («In the name of the Lord»). This speaks about the deep reception of Christianity between the recently converted Viking craftsmen.

Lee A. Jones, who commissioned and funded the whole project, contributes with two chapters, one on Hilt and Blade classifications and the other on Blade construction and pattern-welding. In his first chapter Jones brings together the work on hilt types of Jan Petersen with that of later continental scholars such as Mikeal Jacobsson and Alfred Geibig. To illuminate his comments he has included a chronological chart of the hilt types which is very useful. Jones focuses as well on blade shape, length and thickness and what all these aspects tell us about the date of the blade. The book ends with Jones's second contribution on pattern welding, once again accompanied with useful illustrations.

There is no doubt about the overall excellence of Ian Pierce's research, reflected in the Catalogue's exhaustivity, beauty and quality. As a matter of fact, the Catalogue is well produced, easy to read and to use. Apart from that, in our opinion what is really outstanding is to have brought together scholars with different approaches to the matter, from the armourer's point of view to the historian one. We have found particularly interesting and enlightening the chapter written by Ewart Oakeshott, a masterpiece of scholarship that comes close to a brief social history of northern craftsmanship.

MANUEL ALEJANDRO RODRÍGUEZ DE LA PEÑA
Universidad San Pablo-CEU (Madrid)

GAGO-JOVER, Francisco: *Vocabulario militar castellano (siglos XIII-XV)*. Universidad de Granada. Granada, 2002, 398 págs. ISBN: 84-338-2862-2.

Francisco Gago-Jover ejerce como docente en el College of the Holy Cross de Worcester (MA-USA), donde imparte clases de español y de literatura medieval española, además de dirigir el Dictionary of the Old Spanish Language y La Crónica sobre estudios hispánicos. El Vocabulario militar castellano (siglos XIII-XV) es muy bienvenido al campo del estudio de las armas y de las armaduras en particular y de la historia militar española en general.

Como bien expone el autor, pretende llenar el vacío existente en el campo del léxico militar medieval hispano, que salvo excepciones había caído en el olvido de la investigación española. Es importante resaltar que muy poco se había hecho desde los conocidos diccionarios y trabajos militares de finales del siglo XIX y principios del XX, entre los que destacan las obras de Almirante y Leguina. Desde entonces el vocabulario militar hispano sólo se había tratado de forma continuada por Martí de Riquer en el caso de la corona de Aragón, panorama que se completaba con artículos aislados sobre vocablos específicos sin conexión entre sí. Por ello hacía mucha falta una primera sistematización del vocabulario castellano que recogiera el testigo de la literatura del XIX y completara el panorama hispano.

En esta ocasión se ha recurrido a una cincuentena de fuentes literarias de las que se extraen setecientas noventa y seis voces, vocabulario que cubre un amplio campo semántico que no se reduce al problema concreto del armamento. La metodología seguida en las transcripciones, en el tratamiento de las unidades pluriverbales y las remisiones que se señalan, permiten al lector utilizar los artículos como material de trabajo. El planteamiento de haber incluido textos extraídos de las fuentes consultadas ha sido acertado, ya que permite la reflexión personal sobre cada una de ellas, sobre el contenido al que se asocia, o establecer relaciones con los restantes tipos de armas o vocablos citados. Por ello

también es de agradecer que se haya extendido el campo semántico a todas las voces con significado militar, permitiendo establecer referencias entre ellas.

En el futuro sería deseable que este trabajo se ampliara a un mayor número de textos, pero, sobre todo, que diera lugar a la labor en equipo entre lexicógrafos, museólogos e investigadores para poder contrastar en todos sus aspectos la información proporcionada por los textos y los testimonios materiales. Con ellos se podrían acotar periodos de uso y los cambios de acepción de las distintas voces, ya que términos como celada no siempre han hecho referencia a un mismo tipo de objeto.

Este vocabulario es en definitiva muy útil. Puede decirse que desde su publicación se ha convertido en un instrumento de trabajo imprescindible y en una obra de referencia para todos aquellos no familiarizados con el vocabulario militar castellano de la plena y baja Edad Media.

ALVARO SOLER DEL CAMPO

ANGLO, Sydney: *The Martial Arts of Renaissance Europe*, Yale University Press, 2000, 26.5x20cm, 384 pp. ISBN: 0-300-08352-1

Decir que se está ante una obra que se convertirá en una referencia obligada en un campo determinado, es algo que se hace con cierta frecuencia a la hora de reseñar un trabajo recién publicado que consideramos, por motivos en principio objetivos, notable. Y sin embargo, *The Martial Arts of Renaissance Europe* reúne todas las características para resultar, realmente, una referencia fundamental en el campo del estudio del combate personal desde una perspectiva histórica. En este caso, tenemos ante nosotros un monumental trabajo que tiene por objeto presentar, de manera inevitablemente introductoria y sin embargo rigurosa, las bases para un amplio estudio técnico del conflicto individual, entendido como los métodos de combate empleados en la época por aquellos que, profesionalmente o de manera eventual, se veían en la tesitura de tener que defender su vida con una arma en la mano. Este estudio se lleva a cabo principalmente mediante el uso de fuentes originales y secundarias, hay que decir que bastantes más de las primeras que de las segundas, que versan sobre el arte del combate en el nebuloso periodo que se puede inscribir bajo el nombre de «renacimiento». Una gran parte de este material proviene de la extraordinaria biblioteca R. L. Scott, en Glasgow, no disponible en la actualidad, por desgracia, para su consulta general, pero que el autor tuvo el privilegio de poder examinar, y que está constituida por bibliografía sobre esgrima, armamento antiguo y otros aspectos relacionados con la ciencia militar. Entre el conjunto de las fuentes historiográficas analizadas para este libro, nos encontramos con que las principales son manuales de esgrima de la época, pero también hallamos descripciones testimoniales de combates, obras posteriores sobre historia de la esgrima, iconografía y textos sobre armamento o sobre ciencia militar, por citar algunas. De hecho, el calificativo de «monumental» para esta obra es aplicable por el mero volumen de fuentes originales tratadas, que recorren tres siglos de técnicas de combate, duelos y justas. El conjunto principal del material expuesto abarca del s. XV al XVII, pero Anglo no duda en hacer incursiones tan atrás como hasta el s. XIII o tan adelante como hasta el s. XIX e incluso XX cuando el tema así lo exige. A diferencia de anteriores autores, muchos de ellos decimonónicos, que han tratado la cuestión de la historia de la esgrima desde una perspectiva eminentemente evolucionista, Anglo nos presenta un análisis desde el punto de vista de la historia de las ideas, con un notable esfuerzo de contextualización, y con la voluntad de sacar a la luz, sobre todo, las dificultades a la hora de transmitir el conocimiento del manejo de las armas en forma escrita, así como con la intención de destacar el interés histórico que posee el examen de una actividad que en la época que se trata se podía fácilmente considerar cotidiana.

Por ello, ante la enorme cantidad de datos barajados, el autor elige presentar una serie de conclusiones globales, con incursiones a terrenos más concretos alrededor de las referencias con las que está más familiarizado, pero, sobre todo, presenta una visión muy completa de las múltiples cuestiones dignas de análisis que se encuentran en el campo de las artes marciales renacentistas. Esto representa una enorme cantidad de información, pero expuesta de tal manera que nos permite tomar conciencia de la extensión del objeto de estudio, de sus ramificaciones, de sus implicaciones y de su influencia. Para ello, Anglo opta por estructurar este enfoque de forma temática, y no tanto cronológica. Esto

permite mantener a lo largo de la obra el foco de atención en el tema de fondo, mientras se despliegan ante el lector las múltiples facetas que presenta el sujeto de análisis, algunas simplemente esbozadas, otras estudiadas más a fondo, pero todo ello de manera amena, fluida y coherente. Y es precisamente en el despliegue, sólido, serio y razonado, de esta larga serie de aspectos de gran valor histórico para la comprensión de la sociedad de la época, donde realmente descansa la singularidad de esta obra.

Por otro lado, no deja de ser sorprendente, como el mismo autor apunta en la introducción de este libro, la poca atención que se ha dedicado hasta ahora en el ámbito académico al estudio de los detalles técnicos del conflicto individual a lo largo de la historia. Es cierto que se han estudiado y se estudian con profundidad los mecanismos del combate a un nivel colectivo: batallas, estrategia, táctica, polemología, tecnología armamentística... y sin embargo estos análisis casi siempre se detienen de manera inexplicable antes de llegar a profundizar en los detalles más técnicos de los aspectos individuales de estos conflictos. Tal vez las causas de esta injustificable aversión académica se deban a la explícita naturaleza del objeto del estudio: la disección técnica de los métodos mediante los cuales un ser humano intenta quitarle la vida a otro. Y sin embargo se trata de un gran *corpus* de material, de relevancia no solo desde el punto de vista estrictamente histórico si no también desde el punto de vista de la historia de las ideas, la historia del arte, la sociología o la historia militar, sin dejar de lado la posibilidad que ofrecen a la hora de ahondar en la mentalidad de los sujetos involucrados, tanto aquellos que lo escribían como aquellos a los que iba dirigido.

Así, *The Martial Arts of Renaissance Europe* nace con la voluntad explícita de representar un primer paso adelante hacia la vindicación de un tema, el de las artes de combate, que hasta ahora ha sido en general pasado por alto a la hora de estudiar una sociedad, la de la Europa del Renacimiento, para la cual esto tenía una presencia cotidiana e importante. Y no solo en el caso de una aristocracia que a lo largo de este periodo empieza a perder el dominio efectivo de la cultura marcial, si no también para unas clases medias y populares para las cuales la violencia, implícita o explícita, era una realidad frecuente.

El libro consta de una introducción y diez capítulos, entre los que hallamos repartidas 192 ilustraciones en blanco y negro, junto con 28 ilustraciones a color agrupadas al final. El texto presenta abundancia de notas explicativas y referencias bibliográficas que también se encuentran agrupadas al final del libro, lo cual no deja de ser bastante molesto a un nivel práctico, puesto que obliga a interrumpir la lectura con frecuencia para consultarlas.

En cuanto a los contenidos, debido precisamente a la naturaleza seminal de este trabajo, hay que destacar antes que nada que el lector está en general bastante desarmado a la hora de evaluar la fiabilidad de los criterios comparativos del autor. Mientras que no se puede decir que este libro esté articulado alrededor de la presentación y la defensa de una serie de tesis definidas sobre aspectos concretos, si no como ya hemos dicho más bien sobre la presentación de una serie de conceptos significativos, sí que es posible reconocer las preferencias del autor sobre el tratamiento dado a estos conceptos por la historiografía. Especialmente teniendo en cuenta que el núcleo argumentativo se centra en la capacidad de comunicación de los autores en el campo de las artes de combate medievales y renacentistas, con lo cual nos encontramos que sería necesaria una gran cantidad de estudios adicionales sobre cada texto, con este mismo enfoque, para establecer una base bibliográfica suficiente para un adecuado análisis crítico de las afirmaciones vertidas por Anglo. Y, salvo en casos muy contados, éstos, por desgracia, simplemente no existen. Es por esto, que en el resumen de los capítulos que se expone a continuación, se ha optado por dejar sin comentar las opiniones del autor en asuntos tales como la excelencia o falta de ella de algunos textos al respecto de diversos puntos.

Así, en el **capítulo 1** se introduce la figura de los maestros de armas en la Europa del renacimiento. Éstos son los autores de los manuales que constituyen la mayor parte de las fuentes historiográficas del tema que se estudia, por lo cual se procede a esbozar la naturaleza de estos profesionales, su papel en la sociedad, y también su psicología, a través de la cual se analiza los motivos que tenían para intentar llegar a amplias audiencias mediante la publicación de los mencionados tratados y manuales. A través de los maestros de armas se introduce también el papel que jugaba la educación marcial en la época y la índole de las escuelas en las que transmitían sus conocimientos.

Relativamente hablando, no es mucho lo que se sabe de los maestros en sí, y menos de las escuelas en las que enseñaban, sin embargo es considerablemente más lo que sabemos de los conocimientos que impartían, que han llegado a nosotros a través de los manuales que nos dejaron. Por eso, tras un análisis de las ventajas y limitaciones de las fuentes narrativas contemporáneas que reflejan episodios de comba-

tes, el autor procede a introducir las principales tradiciones reconocibles, gracias a los manuales supervivientes, en la esgrima de la época: la alemana, la italiana, la española y, en menor grado, la inglesa y la francesa. De todas ellas se mencionan los autores más significativos y sus obras, para pasar después a comentar el papel social de la enseñanza, el aprendizaje y la práctica de las artes marciales

El **capítulo dos** empieza exponiendo la problemática que hay que enfrentar cuando se trata de enseñar, mediante el uso de un texto, una actividad basada en el movimiento físico. En este difícil propósito juegan un papel fundamental las ilustraciones que acompañan al texto descriptivo, con el objetivo de facilitar la comprensión de éste, proporcionando una ayuda visual. Se discute en este apartado la evolución de los diversos mecanismos mediante los cuales se ha intentado representar el movimiento en las ilustraciones de los manuales de combate, y como los diversos autores han tratado de plasmar movimientos complejos de manera que fuera comprensible para los lectores. Así, se describe como los maestros de armas ideaban sistemas de notaciones para designar guardias y posiciones a los que luego se referían en el texto, presentaban ilustraciones estáticas de lo que se consideraban los momentos clave de una acción o intentaban comunicar la progresión de un movimiento mediante diversos recursos gráficos, todo ello con grados desiguales de éxito.

También se aborda la cuestión de la aproximación a la esgrima desde el punto de vista matemático y geométrico, como herramienta pedagógica y de análisis. El objetivo es reducir los movimientos a relaciones entre líneas, curvas y ángulos y es un recurso que, en mayor o menor grado, encontramos de forma habitual en los tratados en forma de diagramas. Los maestros de armas más adeptos a este enfoque en particular del problema de la transmisión del conocimiento son sin duda los pertenecientes a la tradición española. El lector es conducido a través de un recorrido analítico a través de los autores más importantes de esta tradición, en el que se presentan algunas de las claves de un estilo que ya en su época se consideraba enormemente eficiente, aunque su a veces elaborado armazón matemático ha hecho que contemporáneos e historiadores posteriores lo dejaran de lado como excesivamente complejo y poco práctico, sin hacer el esfuerzo de entender una tradición que durante cientos de años hizo temibles a los espadachines españoles, como numerosos documentos de la época atestiguan.

En los siguientes capítulos, habiendo ya presentado la problemática de la enseñanza de la esgrima a través del medio escrito y tras haber analizado, desde el punto de vista formal, algunas de las respuestas dadas por diferentes autores a este problema fundamental, Anglo pasa a adentrarse en el estudio del contenido de los tratados, es decir, de las técnicas de combate propiamente dichas. En la línea estilística ya esbozada, en vez de una aproximación sistemática obra a obra se inclina por un enfoque temático, en el que se presenta una idea central, y se estudia como los diversos autores abordan ese asunto, lo cual da como resultado un análisis matizado y, dentro de los objetivos de este libro, adecuadamente contextualizado. Las ideas conductoras que el autor utiliza son los diversos sistemas de combate en los que, tradicionalmente, encontramos divididos los manuales: en cada caso estos pueden ser combate con espadas, armas de asta, cuchillos, mano desnuda o combate a caballo, por mencionar algunos. Así, encontramos que se plantean en cada caso toda una serie de problemáticas que abarcan desde la influencia de la moda civil y militar de la época hasta la psicología del combate pasando por las definiciones de esgrima, las ramificaciones sociales de la violencia, o variadas consideraciones sobre la mecánica del movimiento. Todo ello, según el mismo autor, agrupado en lo que llama el estudio de la manera en que el lenguaje era usado para transmitir información sobre los sistemas de combate (*«the ways in which language was used to convey information about a wide range of [foot] combats»*).

En este contexto, el **capítulo tres** trata sobre el tipo de combate que sin duda más literatura acapara: a pie y con espadas. Más específicamente, bajo el dramático epígrafe de «mitos y realidades», trata sobre los aspectos técnicos y materiales de esta actividad, dejando para el capítulo siguiente las vertientes más relacionadas con la clasificación y el lenguaje.

El autor nos sumerge en el aspecto material del combate a través de un estudio de la perspectiva que tienen diversos maestros de armas sobre el instrumento principal de su oficio: la espada. Tras esto, Anglo empieza a introducirnos en los aspectos más técnicos de este tipo de combate, y lo hace argumentando largamente sobre una cuestión que enlaza el aspecto material de la herramienta utilizada con el aspecto técnico. Se trata de la cuestión sobre el uso del filo y de la punta en la esgrima. El autor nos guía a través de las argumentaciones cruzadas durante décadas en este complejo debate, y proporciona abundante evidencia de que de hecho el uso en esgrima de la punta o el filo en cada momento es una cuestión circunstancial, fruto del entorno sociocultural en que se desarrolla un estilo determinado, exactamente de la misma manera que la variación tipológica de las espadas es fruto de este mismo

entorno, consecuencia de la necesidad de proporcionar una respuesta efectiva a una circunstancia concreta, dentro de un marco global. Sus contraargumentos se presentan de forma razonada, y están sustentados con abundante material bibliográfico, lo cual, si bien puede no convencer a los más acérrimos defensores de las tesis evolucionistas, sí que sin duda eleva el debate a un nuevo nivel.

Para terminar, y dentro del análisis de la técnica de la esgrima, Anglo analiza los fundamentales conceptos de ataque y defensa a través de las palabras de los maestros de armas. Y nos muestra como diversos autores convergen en sus argumentos para describir una actividad cuyo objetivo fundamental es, al final, mantener vivo al practicante.

Y así, mediante el análisis del combate con la espada, sin duda la más versátil de todas las armas, el lector se familiariza con los conceptos esenciales que subyacen en cualquier arte de combate: distancia, tiempo, oportunidad... las claves que se enseña a dominar para alzarse al final con la victoria en las obras estudiadas, y que podemos identificar en cualquier arte marcial, independientemente del arma usada, la situación geográfica o el contexto sociocultural.

Es en el **capítulo cuatro** cuando encontramos un análisis de los principios fundamentales y, sobre todo, de los métodos de instrucción desarrollados para resolver el problema de comunicarlos. En una perspectiva integrada del Maestro y la Ciencia, trata de lo que, de hecho, es el tema central del libro: la ya mencionada dificultad intrínseca a la tarea de transmitir un conocimiento, complicada por la naturaleza práctica de este conocimiento y por las limitaciones del medio escrito. En resumen, de como resolver el problema de conseguir lo que se denomina «*la comunicativa*»: la habilidad de comunicar al discípulo lo que el maestro desea que éste lleve a cabo. Éste es un dilema reconocido por los propios interesados, cada uno de los cuales intentaba resolverlo de la manera que consideraba más adecuada. Existe un consenso entre todos aquellos que hacían de la enseñanza de las Artes Marciales su profesión, al respecto de que un maestro propiamente dicho no es tanto aquel capaz de manejar un arma de manera satisfactoria como aquel que, habiendo dominado la técnica hasta un nivel elevado, es capaz de transmitir esos conocimientos de forma útil y adecuada para aquel que los recibe. Es esta elusiva *comunicativa* lo que realmente marca la diferencia. Y llegar a obtenerla sin la presencia física del alumno, en una disciplina que no solo se basa en el movimiento si no que además las sutilezas pueden ser, literalmente, una cuestión de vida o muerte, exige una rara combinación de profunda asimilación de la experiencia práctica y de agudeza intelectual que no se encuentra fácilmente; como de hecho se puede constatar estudiando la bibliografía existente, donde un análisis crítico de los textos permite percatarse de la amplitud de la escala en cuanto al grado de éxito en este cometido.

Así, Anglo aborda el estudio de los intentos de transmisión del conocimiento de la esgrima en el medio escrito mediante un recorrido a través de varios autores significativos que ejemplifican diferentes maneras de resolver el problema de «*la comunicativa*», no todas ellas satisfactorias. Con este fin, tras presentar la problemática, el autor se lanza a un análisis bastante detallado de diversos manuales, entre los que podemos encontrar, por citar algunos, el llamado *Royal Armouries* MS I.33, un manuscrito ilustrado de finales del s. XIII, de origen alemán, que trata sobre esgrima de espada y broquel; la transcripción de los versos de Johann Liechtenauer, que puede considerarse sin complejos el «padre» de la escuela alemana de esgrima, que realizó el religioso Hango Döbringer en 1389; el «*Flos duellatorum*» (c.1410) del que se considera el iniciador del estilo italiano, Fiore de' Liberi da Premariacco; o la obra que en 1509, en Milán, publica Pietro Monte: «*Exercitiorum, atque artis militaris collectanea*», el primer manual de combate impreso en Italia. Hay que hacer notar que Monte es un autor recurrente en este libro. No solo por la innegable originalidad y alcance de su obra, si no porque se trata de un autor que Anglo ha estudiado en profundidad ya desde bastante antes de publicar el libro que nos ocupa, y ha llegado a sus propias conclusiones, que podemos encontrar a lo largo del texto, sobre las circunstancias que rodean la figura de este curioso personaje. Algunas, como la atribución de un origen español frente a otras posturas que abogan por un origen italiano, no han estado exentas de polémica. También encontramos comentadas las «*Opera Nova*» de Antonio Manciolino y, sobre todo, la de Achille Marozzo, tras las cuales el autor, como no podía ser de otra manera si se pretende, como es el caso, abordar el tema de la manera en que se usa el lenguaje para transmitir el conocimiento de la esgrima de forma escrita, vuelve al asunto de la notación matemática. Aquí se comentan las obras de Camillo Agrippa y Federico Ghisliero, así como las más representativas de la tradición española, las de Jerónimo de Carranza, Luis Pacheco de Narváez, Francisco Lorenz de Rada y, sobre todo, Girard Thibault. A éste último, como colofón de este capítulo, y tras haber hecho un recorrido a través de algunos de los problemas recurrentes y no resueltos a la hora de transmitir el conocimiento de la es-

grima en forma escrita, Anglo termina, en cierto modo, coronando como el autor que, con su «*Académie de l'espée*» mejor ha sabido aprehender y poner en práctica el difícil arte de «*la comunicativa*».

Habiendo expuesto así las principales ideas que manifiestamente se pretenden resaltar en este libro, Anglo pasa a continuación a expandir el análisis bibliográfico llevado a cabo hasta ahora, y dedica los siguientes capítulos a analizar lo que los manuales tienen que decir al respecto de otras artes marciales distintas del manejo de la espada. Este análisis se hace con una voluntad claramente contextualizadora, algo del todo imprescindible dado que muchos de los autores mencionados hasta el momento tratan estos temas, de forma bastante profunda en algunos casos, y también dada la importancia social y militar que tienen algunas de estas actividades, como por ejemplo el combate sin armas o el manejo de la lanza a caballo.

De esta manera, encontramos que el **capítulo cinco** trata sobre las armas enastadas, nombre genérico bajo el cual se agrupan una gran variedad de implementos, de nomenclatura confusa y uso extendido a lo largo de toda la escala social, que abarcan desde el humilde cayado, bastón recto con o sin refuerzos metálicos en los extremos, hasta la llamada «hacha de armas», favorita entre los caballeros del s. XV para sus combates singulares, pasando por todas aquellas armas, como picas o alabardas, extensamente usadas en formación, con aplicaciones netamente castrenses.

De esta manera, a lo largo de los s. XV y XVI, encontramos que en los tratados de casi toda Europa (con la excepción, y matizable, de los españoles) se hace referencia a ellas en cuanto a su uso individual, aunque en general de forma relativamente breve. A partir del s. XVII toman el relevo los tratadistas militares, y lo hacen para pasar a describir la instrucción de las tropas con este tipo de armas.

Una excepción notable a esta brevedad la constituye la llamada «hacha de armas», que a pesar de que es una arma que encontró relativamente poco uso en el campo de batalla, la hallamos presente en la literatura y la iconografía del s. XV en manos de multitud de caballeros, como arma de elección en torneos y combates judiciales. Para su estudio, el autor utiliza como referencia principal un manuscrito anónimo de mediados del s. XV titulado «*Le Jeu de la hache*». A continuación, se analiza el tratamiento que se da a éstas armas en otras obras, como las de Monte, Manciolino, Marozzo, Giacomo di Grassi o Geroge Silver. Este capítulo se termina con una mención a la modalidad de torneo llamada combate «en las barreras», que se llevaba a cabo a pie, entre dos adversarios cada uno a un lado de un obstáculo en forma de valla o barrera, de tal manera que sólo podían golpear la parte del adversario que sobresalía por encima.

En la línea de extender el estudio de las artes de combate más allá del manejo de la espada, Anglo se centra en el **capítulo seis** en el combate con las manos desnudas, o «lucha», así como en una actividad muy relacionada como es al combate con daga o cuchillo. Se trata de una disciplina con frecuencia aplicada a propósitos lúdicos, y como tal ampliamente practicada desde los tiempos clásicos, y sin embargo es evidente su aplicación a situaciones mucho más comprometidas.

Se empieza analizando el status social de la lucha en su tiempo, para concluir que, aunque algunos educadores cuestionen su aprendizaje y práctica por ser poco adecuado para gentilhombres, existe amplia evidencia de que caballeros de toda Europa no solo utilizaban estas técnicas en duelos y torneos, si no que se vanagloriaban de su habilidad al respecto y tenían en alta estima a aquellos proficientes en su uso. A continuación, una vez más, se hace un estudio del tratamiento que se da a esta disciplina en diversos puntos de Europa, a través de los manuales correspondientes, en un trayecto que empieza con el «*Flos duellatorum*» de Fiore de' Liberi lo que permite consolidar esta obra no tanto como un tratado de esgrima, sino como un libro que trata, en el fondo, y en las palabras del mismo Fiore, sobre el arte «*de combattere a corpo a corpo*». Y también confirma la noción universal de que en el corazón de todo sistema de combate con armas yacen las técnicas de la lucha, por el conocimiento que éstas dan sobre el control del propio cuerpo y del del adversario. Se sigue con los tratados alemanes, en los que encontramos el mayor *corpus* de técnicas de lucha, ya sea a manos desnudas o con / contra armas. Aquí, tras los comentarios sobre las obras de Ott el Judío, maestro de lucha de los duques de Austria, Hans Talhoffer y Albrecht Dürer, entre otros, se acaba derivando que, en general, es la acumulación de material de esta época y de esta zona lo que nos proporciona, mediante estudios comparativos, una visión inteligible de las técnicas concretas del estilo alemán. También se incluyen comentarios sobre autores que dan un tratamiento más centrado en la vertiente lúdica de la lucha, como Hans Wurm y Fabian von Auerswald.

El autor finaliza este capítulo analizando con profundidad dos textos sobre el arte de la lucha los cuales considera, históricamente hablando, de gran importancia. Estos, situados en los dos extremos

del periodo del que trata el libro, son «*Der künstlicher Ringer*» (Ámsterdam, 1674), de Nicolaes Petter y Romein de Hooghe, y el que encontramos entre las páginas del «*De dignoscendis hominibus*» (Milán, 1492), un estudio sobre las cualidades de los hombres escrito por Pietro Monte. Los méritos del primero, según Anglo, se centran en su capacidad comunicativa, producto del dominio lingüístico de Petter a la hora de describir las técnicas mediante diversos recursos didácticos, y de la excelencia de las ilustraciones de de Hooghe. En el caso del segundo, su importancia viene dada por el análisis que éste realiza, en la sección del libro dedicada a la lucha, de los principios básicos subyacentes al combate sin armas, dando como resultado, según el autor, un extraordinario compendio, tanto por su perspicacia sobre las bases de la disciplina que trata, como por su utilidad, su comprensibilidad y la vocación universal de sus conceptos.

En el **capítulo siete**, Anglo hace una incursión en un tema muy ampliamente estudiado, pero que no deja de tener una gran relación con el sujeto principal de este libro: las armas y armaduras utilizadas en la época que estamos tratando. En línea con el estilo general del libro, el asunto se aborda desde una perspectiva historiográfica, analizando algunas de las fuentes literarias contemporáneas que tratan sobre el tema, de manera que lo que se considera es la visión de los maestros de armas sobre esta cuestión, y cómo queda reflejada en sus obras. Otro tipo de aproximación, francamente, haría aparecer este capítulo como completamente fuera de lugar.

De los muchos libros que se examinan, el autor destaca el «*Traicté de la forme et devis d'ung tournoy*» del rey René d'Anjou, pero sobre todo se centra en la contribución de un personaje a estas alturas ya bien conocido: Pietro Monte. Éste, en su «*Collectanea*», incluye no solo un vocabulario sobre armas y armaduras si no también un análisis de éstas desde la perspectiva de un profesional, que según Anglo constituye la más importante contribución de su tiempo a este tema. Tras repasar otras obras que considera significativas, termina el capítulo con un repaso al tratamiento que se da al equipamiento en algunos de los tratados militares de la época, cómo el de Cesare d'Evoli.

En el **capítulo ocho** se empieza a tratar el tema del combate a caballo, en este caso centrándose en el manejo de la lanza pesada, y en general en el contexto de la justa. Esta actividad, cargada de significación social, posee su propia literatura especializada, en la que las técnicas sobre como manejar la lanza se mezclan, inevitablemente, con consejos sobre monta, guarnicionería, armaduras, normativas y, sobre todo, etiqueta. Anglo se centra, lógicamente, en la parte dedicada al manejo del arma, pero al ser, en la época que nos ocupa, una ocupación eminentemente agonística y altamente ritualizada, el tratamiento que se le da en las obras dedicadas a ello presenta una variación fundamental, respecto a lo visto hasta este punto, de los principios subyacentes, dando lugar a una mezcla de enseñanzas de combate y de adhesión a reglas y convenciones. En este sentido, la justa es una actividad que evoluciona, y con el paso del tiempo se va separando cada vez más de su espíritu marcial, tanto en forma como en intención. Por eso, en este capítulo se nos ofrece el análisis de varias obras, separadas entre las de los autores del s. XV, y las de los autores, más «tardíos», del s. XVI. En el primer grupo encontramos, entre otras, el «*Livro da ensinança de bem cabalgar*» del rey Duarte I de Portugal, las obras de dos soldados: «*Le Jouvence*» de Jean de Bueil y «*Lo cavaller*» del valenciano Ponç de Menaguerra, para terminar, una vez más, viendo lo que Pietro Monte tiene que decir sobre el manejo de la lanza a caballo. En el segundo grupo se comentan obras como la «*Doctrina del arte de la caballería*», de Juan Quixada Reayo o las obras de Luis Zapata y Giovanni dall'Agocchie. En ambos bloques, sin embargo, y con más menos preocupación por las apariencias, encontramos a profesionales dedicados a proporcionar a sus lectores métodos y trucos fruto de años de experiencia, con el fin de ayudarles a asegurarse el éxito en la liza.

El capítulo termina con algunas reflexiones sobre el uso de la lanza en la guerra y la limitada utilidad del torneo, a la sazón, como ejercicio militar práctico, punto de vista que compartían, en mayor o menor medida, muchos de los autores estudiados.

El **capítulo nueve** sigue tratando el caso del guerrero montado, pero ahora se centra en la esgrima a caballo. La mayoría de los maestros de esgrima tienen en general poco que decir al respecto, y, en general, cuando le dedican su atención, tanto aquellos de amplio espectro temático, como Fiore o el sempiterno Monte, como especialistas como Duarte, lo hacen frecuentemente para extender las técnicas de a pie, pero sobre todo para enfatizar la vital importancia que tiene en este caso el dominio sobre el animal. Como algo más específicos sobre la esgrima a caballo se nos presenta a autores de entre finales del XVI y principios del XVII, y por tanto ya en otro contexto, como los militares Alessandro Massario Malatesta y Giorgio Basta y el maestro de equitación Pierre de la Noue. O el maestro de esgrima Philibert de La

Touche, escribiendo en una época, en 1670, en que lo que se publicaba sobre esgrima a caballo ya no iba dirigido al público en general sino más bien a reclutas sujetos a instrucción.

Ya para finalizar, encontramos en el **capítulo 10** un análisis sobre una cuestión que durante todo el desarrollo del libro permanece subyacente a los argumentos, autores, obras y principios discutidos: el papel social de la violencia, y en especial la visión que de ella tienen aquellos que la han convertido en su profesión, y cuyas reflexiones se han estado estudiando a lo largo de todo el texto. Así, se hace notar una cierta ambigüedad presente en algunas obras, en las que los autores intentan justificar su publicación cargando los capítulos introductorios con alabanzas sobre los beneficios personales y sociales de la habilidad en el combate así como con consejos y advertencias sobre su mal uso. Se presentan sus puntos de vista sobre los duelos, la violencia informal cotidiana y, en algunos casos, las aplicaciones de sus enseñanzas para la guerra. En este último apartado, vuelve a mencionarse a Monte, y se analiza también la obra de Johann Jacobi von Wallhausen, para destacar como se tratan en ella algunas de las preocupaciones principales de la enseñanza militar a principios del s. XVII: la aplicación del conocimiento marcial de los clásicos griegos y romanos a la situación de su época, y el papel de las habilidades personales de combate en el contexto del campo de batalla.

Sería muy fácil criticar ese libro por todo aquello que no se ha incluido en él. Pero esto sería injusto. Es cierto que muchos puntos expuestos merecen, sin ninguna duda, una mayor profundización, hecho que reconoce el mismo autor, el cual también ha expresado su voluntad de haber producido una obra mucho más extensa y más ilustrada, tarea de la que le previnieron las limitaciones editoriales. Pero también es cierto que esta obra esencialmente se dedica a colocar los cimientos del estudio de las artes de combate, y que la profundización deberá encontrarse en trabajos más específicos que a partir de aquí, esperamos, se lleven a cabo. Anglo no se contiene, además, a la hora de etiquetar algunas obras como más o menos importantes, afirmaciones para el discernimiento de las cuales el lector a veces tiene poca cosa más que la palabra del autor como elemento de juicio, como ya se ha comentado. Por el momento habrá que creerle. Pero es por esto también que existe la esperanza de que este trabajo estimule la aparición de otros estudios en profundidad que permitan contrastar estas afirmaciones.

Aún así, es inevitable quedarse con la sensación de que algunos autores están estudiados mucho más a fondo que otros, ya sea debido a la mayor familiaridad de Anglo con algunos de ellos, como en el caso de Monte, ya sea, en menor grado, por la posibilidad de encontrar bibliografía sobre otros con un enfoque similar al de este libro, como en el caso de la obra Quixada de Reayo. La distribución por temas en vez de por autores también ayuda a fomentar esta sensación, al encontrarnos con un mismo autor analizado en diversos capítulos en referencia a diferentes secciones de su obra, como ocurre con Monte de nuevo, Fiore, Thibault o Marozzo. El resultado es que algunos autores están, realmente, más analizados que otros, esto está claro, pero dada la amplitud de este trabajo, es algo difícilmente eludible. Y caer en la crítica fácil de que se deberían haber potenciado unos puntos y otros no, sería, en este caso concreto, pueril.

El balance final nos deja con una obra fácilmente etiquetable como extraordinaria, escrita además con un estilo agradablemente fluido y ameno, en su contexto, que persigue rellenar un hueco incomprendible en el estudio de las artes de combate en la sociedad tardomedieval y renacentista. Y que lo consigue. También es necesario destacar que un efecto adicional de la obra de Anglo es el espaldarazo académico que le da a una aproximación al estudio de las armas antiguas bastante negligida hasta ahora: la del aspecto funcional de éstas. Una profundización en el conocimiento de cómo se utilizaban deberá aportar sin duda nuevos datos al estudio histórico de estos instrumentos.

MARC GENER

MUIR, R.: *Salamanca 1812. El triunfo de Wellington*. Col. Grandes Batallas. Barcelona, Ariel, 2003. 394 pp. Ills. ISBN 84-344-6672-4.

La colección *Grandes Batallas* que la editorial Ariel viene editando en los dos últimos años se ha convertido ya, probablemente, en la más importante colección específica de Historia Militar publicada en España, desde una óptica de rigor académico unida a la accesibilidad para el gran público. Buena

prueba de ello, en lo que se refiere a los periodos en los que *Gladius* es competente, son los libros de Adrian Goldsworthy y Michael Siebler respectivamente sobre las Guerras Púnicas y la Guerra de Troya, ya reseñados en *Gladius* (Quesada, 2002), junto con los dedicados a *Las Guerras de Granada en el siglo XV* (a cargo de M.A. Ladero), a *Las Batallas de la Biblia* (por C. Herzog y M. Gichon). A ellos se añade ahora, para el margen temporal más reciente abarcado por la línea editorial de *Gladius*, el trabajo de Rory Muir sobre la batalla de Salamanca, librada en julio de 1812. Se trata pues de la batalla también conocida como de *Los Arapiles* en la tradición histórica española (Priego, 2000), una de las campañas y batallas decisivas de nuestra Guerra de Independencia (*Peninsular War* en el prolífico mercado editorial anglosajón). Editado originalmente en la prestigiosa Yale University Press, se trata de un libro reciente (la edición original es de 2001), lo que nos indica que su bibliografía, documentación y enfoque son plenamente actuales; y esto, teniendo en cuenta el retraso con que muchas obras importantes llegan a su edición española, ya es un mérito de la colección.

El autor es un conocido especialista en aspectos militares de la época napoleónica, y por ejemplo su estudio sobre tácticas del periodo napoleónico (Muir 1997) se cuenta entre las obras más importantes sobre el tema de los últimos años. Pese a que pertenece al ámbito académico, Muir encuadra claramente sus trabajos dentro de la más pura tradición de la Historia Militar, sin concesiones, y esto se refleja claramente en el libro que analizamos.

Desde mi punto de vista, la principal aportación del trabajo de Muir es de orden metodológico, y es propia de un gran historiador. Frente a la mayoría de los trabajos de Historia Militar que insisten en determinar 'qué ocurrió realmente' en una batalla, presentando 'la reconstrucción fiable' de los acontecimientos según el punto de vista de quien toque narrar, Muir insiste justo en lo contrario, en mostrar las incertidumbres, las numerosas contradicciones entre las fuentes —a menudo incluso entre fuentes primarias (e.g. p.115, p. 155) o mapas (p. 109 ss.)—. De hecho, el libro tiene dos lecturas diferentes, quizá para dos tipos diferentes de lector, y su peculiar estructura está diseñada para que ambas no se mezclen. Por un lado, tenemos un detalladísimo análisis de la batalla, momento por momento y unidad por unidad, empleando una documentación muy rica (aunque como es costumbre entre los anglosajones ignore casi por completo la bibliografía española, que en todo caso no es de importancia vital para esta batalla). Por otro lado, cada capítulo tiene un apartado de 'observaciones' donde se expresan esas incertidumbres y contradicciones a las que antes nos referíamos, con todo lujo de detalles. Una posibilidad hubiera sido trasladar todo este análisis crítico a notas a pie de página, en una estructura más tradicional de dos niveles de lectura: la narración continua en texto y la discusión de fuentes en notas. Sin embargo, en ese caso se habría perdido lo más relevante de la intención didáctica de este libro, ya que estos comentarios alcanzan una entidad tal que el cuerpo de notas habría sido casi tan largo como el propio texto principal, y casi nadie se habría tomado la molestia de bucear en ellas. Tal y como está, las notas se limitan al aparato bibliográfico, y el lector puede hacer tres cosas diferentes con el cuerpo propiamente dicho del libro (p. 9). Puede quizá leer sólo la parte narrativa del texto, omitiendo por completo la parte de observaciones y análisis detallado al final de cada capítulo, pero aún así disponiendo a pie de página de las notas bibliográficas esenciales. Puede, si lo desea, leer los 'comentarios' sólo de aquellos capítulos en que tenga un especial interés, enriqueciendo así enormemente el discurso narrativo. Finalmente, puede leer el libro de la primera a la última página, complementando la parte narrativa con los análisis detallados de cada capítulo. Evidentemente, las dos últimas opciones son recomendadas —obligatorias en realidad— para el historiador profesional, o para el aficionado con un sólido conocimiento de la historia y ejércitos de la época. Pero incluso el lector que se inicie en el periodo encontrará en el hojear de estos apartados una visión cabal de las incertidumbres y dudas que atenazan al historiador y que difícilmente pueden reflejarse en obras de divulgación, por excelentes que éstas sean (Fletcher, 1997 por ejemplo). Esta sana crítica de fuentes, esta exposición explícita del esqueleto investigador, mostrando sus debilidades frente a la aparente solidez de construcciones más divulgativas que necesariamente simplifican y omiten las alternativas, es a mi juicio la gran aportación del trabajo de Muir. El ejemplo de las posibles reconstrucciones alternativas del ataque de Packenham sobre la división de Thomieres, con soluciones posibles por completo diferentes es un ejemplo a seguir (p. 128 ss.)

Si bien la organización del libro es, como se ha visto, novedosa, su desarrollo argumental es mucho más clásico. Tras un *Prefacio* que establece los rasgos metodológicos, Muir sintetiza en el *Capítulo 1* 'La Campaña' lo esencial del desarrollo de la guerra hasta el verano de 1812, con brevedad, competencia e interés, aumentando el detalle a medida que avanza la narración. Se evita así ese fenómeno curioso por el que muchos libros dedicados a una batalla dedican casi la mitad de su contenido a lar-

guísimos antecedentes y considerando propios de un manual o una historia general. El *Capítulo 2* es una excelente síntesis sobre los ejércitos y generales en conflicto, con agudas observaciones no sólo sobre las cifras de efectivos, sino sobre la estructura y fibra moral de cada ejército, haciendo uso además de numerosas *Memorias* de época. Hay que agradecer que no se produzca en el libro ese ‘culto a Wellington’ tan característico en muchos autores ingleses al referirse a la Guerra de Independencia. De hecho, en varias ocasiones Muir reconoce que Marmont engañó claramente a Wellington en los días anteriores a la batalla, superándole en el ámbito operacional (p. 35 por ejemplo). Además, Muir no se limita a unos comentarios ‘al uso’ sobre los comandantes en jefe, sino que desciende al análisis individualizado sobre generales de división e incluso de brigada, resaltando las notables diferencias entre ambos ejércitos. Los Capítulos 3 a 11 analizan con detalle verdaderamente exhaustivo el desarrollo de la batalla, a nivel de batallón y escuadrón incluso, con recurso a numerosísimas *Memorias* y fuentes primarias, y prestando siempre atención a lo que John Keegan, en su trabajo seminal, denominó ‘*The Face of Battle*’. La experiencia previa del autor en la táctica del periodo a nivel de batallón (Muir, 1998) se revela aquí como muy útil en la resolución de dudas y contradicciones. Los *capítulos 12 y 13* analizan con brillantez las secuelas y consecuencias de la batalla, aunque a mi juicio no se exploran suficientemente (pese al breve análisis en p. 300) las consecuencias que para el ejército francés tuvo la pérdida en un momento decisivo de la batalla (p. 103) de sus jefes principales, comenzando por el general en jefe Marmont, y sus dos sucesores inmediatos en la cadena de mando, Clausel y Bonnet, además de Thomieres y otros jefes divisionales. Las pérdidas en la cadena de mando del ejército aliado no pueden ser consideradas equivalentes ni en su gravedad ni en sus efectos.

De especial importancia son los cinco Apéndices que rematan la obra, con tablas muy detalladas de efectivos y bajas en ambos ejércitos durante y antes de la batalla, y una descripción personal del campo de batalla en la actualidad, muy útil para el visitante.

Formalmente se trata de un libro correcto. La encuadernación, en tapa dura, es resistente. Sin embargo el papel, que transparenta, deja que desear, lo mismo que la impresión, algo apretada y abigarrada y excesivamente entintada por ejemplo en la bibliografía, con un aspecto monótono. Los mapas son apenas correctos, ya que ni aparecen numerados —con lo que tampoco hay un índice de ilustraciones que permita localizar el desarrollo de las fases de la batalla—, ni es siempre fácil seguir la detallada argumentación táctica. Resulta extraño seguir viendo esquemas como el de la p. 133, realizado empleando de modo gráfico los signos del teclado. Resulta a veces más fácil utilizar los excelentes mapas de, por ejemplo, Fletcher (1997) que recurrir a los del libro. A cambio, hay que reconocer en la obra de Muir una virtud poco habitual: todos los topónimos de aldeas y lugares pequeños que se citan en el texto aparecen en los mapas, y eso ahorra más de una irritación al lector acostumbrado a que la mitad de las referencias toponímicas que aparecen en los textos no se recojan luego en los mapas que supuestamente los ilustran. Quien haya tratado de seguir libros detallados sobre campañas militares que tienen mapas escuetos dónde no aparecen los nombres indicados en el texto reconocerán esa frustración. Se echa en cambio de menos un índice de nombres que hubiera resultado de especial utilidad en una obra tan densa y plagada de nombres como ésta. Teniendo en cuenta el precio del libro, estos aspectos son manifiestamente mejorables.

En conjunto, el libro de Muir es una obra rigurosa que consigue ser amena, detalladísima pero nada morosa, que conjunta el análisis táctico ‘de manual’ con una acertada y frecuente cesión de la palabra a la voz de la experiencia personal de los participantes, siempre valorando críticamente su fiabilidad. Su otra gran virtud es que no trata de presentar ‘la verdad’ del manual, sino mostrar al historiador y al aficionado cómo se construye el análisis histórico, sin hurtar la abundante ración de incertidumbres y contradicciones. Un trabajo, pues, a disfrutar leyendo, pero también a aprovechar hincando sobre él los codos.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

FLETCHER, I. (1997) *Salamanca 1812. Wellington crushes Marmont*. London, Osprey.

MUIR, R. (1998) *Tactics and the experience of battle in the Age of Napoleon*. New Haven \$London, Yale UP.

PRIEGO FERNÁNDEZ DEL CAMPO, J. (2000) *Guerra de la Independencia. Vol. VII.11. Campaña de 1812. Operaciones principales*. Madrid, San Martín.

QUESADA SANZ, F. (2002) Reseña de A. Goldsworthy, *Las Guerras Púnicas*, y M. Siebler, *La Guerra de Troya*. *Gladius XXII*, pp. 279-282.

FERNANDO QUESADA SANZ

BARCELÓ RUBÍ, Bernart: *3 siglos de armamento portátil en España*. Terrasa Arts Grafiques. Terrasa, 2002. 734 páginas. ISBN: 84-607-5934-2.

En 1976 el oficial de artillería Bernardo Barceló Rubí publicó por medio de la madrileña editorial San Martín su conocido *Armamento portátil español (1764-1939)*, obra de referencia obligada para la catalogación o estudio de estas armas. Cada una de ellas era acompañada por un breve descripción, medidas detalladas y referencias legislativas de su creación, todo ello ilustrado al menos por una fotografía en blanco y negro. Se trataba por tanto de un compendio fundamental y de un instrumento especialmente útil en la catalogación de los museos militares españoles.

Tras veintiséis años de silencio, Barceló Rubí vuelve sobre el tema con la intención para dar a conocer las modificaciones y adiciones hechas en todo este tiempo a su primera obra. El afán por corregirla y aumentarla es claro ya que básicamente respeta la estructura de su primer compendio. Al igual que entonces divide el libro en tres partes: armas blancas, armas de fuego y glosario. En cada una de ellas se sigue el mismo sistema expositivo que en 1976, sólo que en esta ocasión se han localizado por cada capítulo un importante número de armas reglamentarias hasta ahora no relacionadas. La principal novedad, de gran interés, reside, sin embargo, en la inclusión de modelos que no llegaron a ser adoptados como armas reglamentarias ya que no pasaron de ser proyectos y prototipos. A ellos se añaden las armas de procedencia foránea utilizadas en los conflictos peninsulares. Son las que el autor denominadas respectivamente como «las armas que no llegaron» y las «armas invitadas», que se completan a su vez con la mención de aquellas producidas circunstancialmente durante la tercera guerra carlista y durante la guerra civil de 1936-1939. Todas ellas permiten obtener una clara visión del armamento utilizado por los ejércitos españoles en este periodo y de las tentativas de generar nuevos modelos. Un glosario técnico y un apéndice onomástico con las principales firmas y armeros cierran el compendio.

Se trata, en suma, de una obra imprescindible para el estudio de las armas en España y una guía de gran utilidad en la catalogación de las colecciones militares españolas.

ÁLVARO SOLER DEL CAMPO